

QUIENES Y COMO SON LOS HOMBRES DE CIENCIA

RAFAEL LOPEZ GOMEZ
ACADEMICO CORRESPONDIENTE

El modesto, aunque si entusiasta cumplimiento de mis deberes profesionales, ampliados en todo caso, con la mejor voluntad de servicio -ciertamente, aficiones literarias siempre las tuve- y, el haber cubierto a través de centenares de artículos de divulgación agropecuaria -revistas ganaderas de España y prensa y radio de Salamanca- la mayor y mejor parte de mi obra divulgadora, es y representa para mí en el día de hoy, al haber sido designado ACADEMICO CORRESPONDIENTE de está REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES de CORDOBA por SALAMANCA, uno de los momentos más emocionantes y trascendentales de mi vida.

Por esta razón expreso mi más entrañable agradecimiento a la ACADEMIA en la persona de su ilustre PRESIDENTE doctor Manuel PELAEZ DEL ROSAL, para que lo haga extensivo a todos y cada uno de los ACADEMICOS, como sincera y leal gratitud a la generosidad mostrada, suscribiendo su propuesta.

En estos momentos, que marcan un hito en mi vida hago balance de ésta y, verdaderamente me siento satisfecho: en lo profesional, porque con mis aficiones literarias y mis campañas de divulgación ganadera, la ADMINISTRACION, llegó a reconocerme méritos exagerados; y en lo familiar, hoy ya el entrañable recuerdo de mi buena esposa, que siempre estimuló mis quehaceres; mujer de profunda comprensión, auténtica madre y maestra de los cuatro hijos que tuvimos; hoy UNIVERSITARIOS de prestigio a lo largo y lo ancho de la geografía española.

Pero todo esto, siendo mucho, para cuanto Dios ha querido concederme; por obra y voluntad vuestra, que no me cansaré de agradecer, lo veo orgullosamente incrementado y, es así, que hoy, en mi Córdoba, en esta inolvidable Córdoba de mi formación y de tantos y tantos inolvidables maestros, me estais recibiendo, nada mas y nada menos, que en la primera INSTITUCION cultural de la ciudad, que es ésta nuestra REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES.

A la hora de elegir un tema para éste trabajo, he tenido mis dudas; si referirlo a la divulgación o, por mejor, rodeándolo de la mayor sencillez, rendir culto a la inteligencia, a la hombría de bien, de los que fueron y son motivo de progreso. He optado por esto último y, así con el título ¿QUIENES Y COMO SON LOS HOMBRES DE CIENCIA?, quiero pasar ese rato cultural con vosotros.

¿Quiénes y como son los hombres de ciencia?

Realmente, nada fácil resulta definir lo que ha de entenderse por hombre de ciencia. En un sentido amplio cabría incluir en tal denominación a todos cuantos al cultivo de la misma dedican sus actividades. Serían los profesionales que, de la aplicación de los conocimientos científicos y de las técnicas resultantes y obligadas

para convertirlos en aplicaciones técnico-prácticas, vienen haciendo su ocupación principal. Pero enfocado el asunto más limitadamente, hombre verdaderamente de ciencia, el científico, no sería otro que el que investiga, experimenta u observa, y de sus investigaciones, experimentos y observaciones, obtiene conocimientos, enseñanzas o aplicaciones nuevas y, por tanto, no registradas. Sería el investigador; el que, interrogando y provocando a la naturaleza, desentraña sus secretos y obtiene conocimientos, o bien hechos y aplicaciones, que contribuirán al progreso de la ciencia y el bienestar de la humanidad.

Otro grupo de cultivadores de la ciencia, que debería figurar en el cuadro de honor en que hemos colocado al científico, es aquel, que conociendo de las investigaciones y con un dominio a fondo de las disciplinas que como profesor imparte, sepa orientar, o mejor, "crear" "discípulos" que, a su vez, podrán algún día dedicarse a una de las precipitadas actividades.

En cambio, me resistiría a incluir en tan honrosa denominación, aunque fuese al mas competente en una materia dada, al individuo que en posesión de vastos conocimientos, no los moviliza, los conserva para su lucimiento personal, arca cerrada, almacén de conocimientos. Naturalmente, no activa ni dinámica y, por lo tanto, tampoco útil: está muerta. Y quien así procede, falta a uno de los deberes del científico, del sabio.

Y henos aquí con otra palabra "sabio", que igualmente se presta a interpretaciones; en particular, cuando, como vemos en estos últimos años en trabajos del extranjero, se viene empleando con liberalidad.

¿A quién hemos de aplicar tal calificativo?... ¿Al que sabe mucho de una cosa, al que descubre y crea, al maestro?

Para nosotros, el sabio ocupa el lugar mas destacado y representa la máxima categoría dentro de los científicos, sean estos investigadores, profesores, etc. El Sabio -y me refiero a los que se dedican al cultivo de las ciencias- lleva ya en en éste calificativo el de científico, de igual modo que el título de doctor presupone el de licenciado.

Pero dejemos esta incursiones, que a poco práctico conducen, mayormente cuanto que, en el fondo, todos estamos de acuerdo. Veamos, en cambio, si podemos condensar, tomando como base informativa notas entresacadas de varias publicaciones que se han dedicado a esta materia: la del doctor BRUCE-BLIVEN, que hace años realizara una amplia encuesta en los Estados Unidos y, otra posterior de la doctora MILES. Según esta información, los hombres de ciencia, en general, responden a las siguientes características: bondadosos, perseverantes, dignos, conscientes, modestos y poco ansiosos de placeres. El que haya excepciones no sirve para otra cosa que para confirmar la regla.

Los hombres de ciencia -volvemos a repetir- en general son pacíficos. Si se han dado casos, y existen y han existido naciones, que los han utilizado para otros fines, siendo casi bien seguro, que fueron forzados a ello. Cuando a consecuencia de la aureola forjada en derredor suyo, se ha llamado a alguno de ellos a dirigir la cosa pública, no siempre han respondido a la confianza que en ellos se tenía. Esto, no obstante, todos están conformes en que es imposible prescindir de su consejo y asesoramiento técnico.

Colocado más allá del bien y del mal, lejos por tanto, de las pasiones, como cerebro muy cultivado, espíritu humanitario, una preparación suficiente y la vista en el futuro, pueden, con mas facilidad que la inmensa mayoría, colaborar en la gobernación del Estado.

No podemos conformarnos con el criterio que en repetidas ocasiones hemos visto exteriorizar a ciertos políticos antiguos, reflejados en éstas o parecidas frases: "a usted se le ha llamado por si era necesario consultarle, pero carece de voto; el mandar es nuestra incumbencia".

Que el político vea los problemas desde un punto de vista superior, panorámico, nacional, puede admitirse en algunos casos y para algunos de ellos.

La mayoría de los políticos antiguos que hemos conocido -son humanos que solo pueden seguir habiéndolos- por espíritu de partido, por falta de preparación o por razones, acaso se mostraran o, estamos convencidos, de que bien poco abiertos se manifestaban para las obras amplias, de grandes vuelos.

Si damos a la palabra el sentido que debiera tener, no el limitado a un partido o tendencia política, hemos de convenir que los hombres de ciencia en su inmensa mayoría, se suelen mostrar abiertos y sin prejuicios. Por el contrario, comprenden, admiten, disculpan y se prestan al examen de toda idea, programa o trabajo que se les presente, siempre que se muevan en un plano conveniente y de necesidad absoluta, que a la COMUNIDAD, por progreso deben faltarle.

En relación estrecha con esta multitud de pensamientos, es natural que ellos acepten de buen grado y como norma, el aprovechamiento de los más capaces y, en consecuencia que los patrocinen, no poniendo limitaciones a su labor y proyectos mientras se encaminan a la búsqueda del hecho o, mejor, al hallazgo de la verdad humanamente asequible.

Los hombres de ciencia que son los creadores del progreso no pueden comprender que haya quien preconice la paralización de las investigaciones y aún la destrucción de los inventos y descubrimientos, por el hecho de que en ocasiones se hayan utilizado con fines destructivos. Estos hombres, de ciencia, en cambio, son partidarios de someter la investigación a un control superior que evite las terribles consecuencias que puedan derivarse de un mal uso de sus hallazgos. Y si esto, tanto más necesario y urgente, cuando no solo no se han agotado los problemas a resolver, sino que cada día se otean horizontes más vastos, tras los que han de encontrarse otros más atractivos aún, que ha de reclamar nuevas y frescas actividades si la humanidad ha de llegar algún día a ser o tener lo que todos anhelamos. Es, entonces, cuando se verá claramente en que cuantía y forma, la ciencia contribuye al perfeccionamiento material y moral de todos los ciudadanos.

En su virtud, los hombres de ciencia han de ser partidarios de una organización internacional, en la que han de encontrarse a gusto todos como se viene desmostrando en congresos y sociedades de esta naturaleza, entre los que se establece verdadera colaboración y muy estrecha y provecha amistad.

El hombre de ciencia, en general, no es ambicioso ni cifra su aspiración en el logro de riquezas. Eso sí, comprende la necesidad de suficientes medios de vida y trabajo, tanto para evitar preocupaciones, pérdida de tiempo, de asegurar la concentración, como para que la labor se haga más fructífera.

Los hombres de ciencia han llegado a la conclusión, aceptada en general, de la convivencia de la colaboración, del equipo, del intercambio de ideas, materias, instrumentos y publicaciones.

Cuando uno de los supuestos científicos egoísmo o por temor infundado, se separa de esta norma, es que no está seguro de sí mismo, ni ha llegado a comprender que el campo de la ciencia, de la investigación y del saber, tan vastos y tan prometedores que por muchos que se dediquen a su cultivo, rendirá para todos.

Por último, el hombre de ciencia huye generalmente del lenguaje que no sea sencillo, como igualmente ha impuesto la escritura abreviada, sin excesos literarios. Un ligero examen hecho por los demás, una sucinta y razonada exposición del problema, el relato de su saber, la dimensión del mismo y las conclusiones. No valora los trabajos ni por la extensión ni por el peso, ni por los "monos". El contenido, el nutrimento, es lo que vale.

Las siguientes recomendaciones del gran cordobés SENECA, completaran estas líneas. SENECA recomendaba a los sabios: "Sentirse satisfechos y tener confianza en

si mismo; buscando la alegría, mas que en las cosas exteriores, en el interior de si mismo; en ese terreno que los cultivadores de espíritu deben tener en plena actividad y frescura. Hay que vencer la resistencia y manifestarse publicamente, poniendo en función nuestras facultades y viviendo con toda plenitud. Los individuos que se empeñan en no ser, en no vivir activa y enérgicamente, en conservar la propia personalidad, pierden las mejores oportunidades y pasan desapercibidos.

He dicho.